Los Clubs Nocturnos motivo de disputa

UN DIPUTADO INGLES CREE QUE DEBEN SER SUPRIMIDOS Y OTRO LOS CONSIDERA ABURRIDOS

Por JOSE LUIS FERNANDEZ-RUA

A aquellas damas cursis y llenas de resabios que vestian siguiendo los dictados de los figurines de veinte años antes, con sus sombreros llenos de fruta y sus trajes cubriéndoles hasta el cogote, amigas del comadreo y de las «virtudes morales», a aquellas puritanas inglesas que alguna vez que otra reaparecen en las comedias o en el cinematógrafo, han sucedido los diputados laboristas. Los diputados laboristas—con todo nuestro respeto — han planteado recientemente en los Comunes una interpelación al Gobierno, que dió ocasión a que se pusiera de manifiesto aquel viejo refrán español que, a lo que parece puede aplicarse a todos los países: «El que hace la ley hace la trampa».

Defendia en la Cámara, el ministro del Interior, Chuter Ede, laborista, la tesis de que deberia dejarse abierto durante toda la noche los "nightclubs", o cabarets, pero también que pudieran tener entrada en ellos los policias. Hasta ahora, y por ser lugares en los que han que entrar con rigurosa invitación, pagando las consiguientes libras, los policias han de entrar en los "nightclubs" vestidos de etiqueta, como todo el mundo, sentarse en una mesa y gastar la consumición, también como todo el mundo. ¿Que en estos "nightclubs" sucede algo raro? es lo mismo; páguese la policia su "invitación" y asi puede echar el ojo a todos los personajes dudosos.

El diputado laborista también, resumió los "nightclubs" como lugar de cita y reunión de todos los estraperlistas. Un diputado conservador, Mr. Shepherd, dijo que invitaria al puritano Mr. Davies a visitar uno de estos cabarets si no temiera que, una vez alli, Mr. Davies se encontrara tan a gusto que no quisiera marchar.

En fin, un diputado independiente —nosotros habriamos votado por este diputado independiente— afirmó que a los clubs nocturnos, lo mismo en Londres que en tantas y tantas ciudades del mundo puede uno llevar sus dias solliria sin ninguna preocupación, pues si esos centros en algo se distinguen es en su celosal aburrimiento con música de "jazz".

Según parece, en Inglaterra se lleva con toda rigidez eso de beber alcohol. Hay horas determinadas del dia en que los bares y tascas tienen terminantemente prohibido expenderlo al público. Claro que, en la práctica —y de ahi la filosofia del refrán español antes aludido— sucede lo que sucede. Porque lo que si está admitido es el "Bottle parties", club nocturno, al que usted puede hacerse socio o simplemente abonar una cantidad a la entrada los dias que le apetezca ir, en los que cada cual bebe lo que le gusta. Lo que naturalmente, gusta en Inglaterra: ginebra, whisky o cerveza. Usted puede comprar tranquilamente en un bar una botella diciendo que va de viaje, y se la lleva al "Bottle parties" donde no es preciso que se la beba usted completa. Le pone su nombre en la etiqueta y le advierte al "maitre" que se la reserve para otro dia. Con lo cual en los bares y tabernas sólo se bebe alcohol hasta determinada hora, pero en esta clase de clubs nocturnos ya es otro cantar.

En Escocia por ejemplo, solo a los viajeros les está permitido beber los domingos. Por eso yo creo que muchos ingleses son tan aficionados a viajar y hasta está justificada asi la importancia que en el clima británico se concede al "week end". La cosa importancia en fin, según eso es ser viajero.

Pero esto ya es hacer un poco

(Continúa en sexta pág.)

¡Oh, la mujer!

EL MARIDO PERFECTO

Un lector nos escribe diciéndonos: "Tengo la completa seguridad de no responder como marido al ideal que vive en la imaginación de mi mujer. Lo peor es que casi todos los hombres que conozco se encuentran en el mismo caso; es decir, pese a sus esfuerzos y buena voluntad no logran tener contentas a sus esposas, las cuales no pierden, como es lógico, oportunidad para lamentarse. Sin embargo, no somos tan malos. Yo al menos, soy honrado, trabajador, y no escatimo esfuerzo alguno que pueda redundar en bien de mi familia. Como ,a pesar de todo es evidente que algo falla en nuestro modo de ser, nos agradaria nos dijera de qué nos acusan las mujeres como maridos y cómo desearan ellas que fuéramos."

La razón por la cual ningún esposo suele estar a la altura del ideal forjado por la esposa es que tendria que reunir todas las virtudes imaginables y ser, no ya un hombre, sino un superhombre para que su esposa no tuviera quejas de él. Porque cada mujer desearia que su marido fuese:

Fuerte y dominante para los demás, pero cera manejable entre las manos de ella. Atractivo y buen mozo, pero que sólo tuviera ojos para ella. Encantador con las demás mujeres, pero nunca encantado con ellas. Popular y simpático, pero incapaz de aceptar una invitación sin consultarlo previamente con su esposa.

Además debe estar siempre dispuesto a salir cuando ella lo desee, aun después de un dia de mucho trabajo. No llegará nunca tarde a casa, ni traerá ningún invitado sin previo aviso, ni se quedará a cenar con sus amigos. Comerá a gusto todo lo que le den sin protestas, aun cuando le sirvan por la noche los restos de la comida del mediodia. No debe soñar con ejercer autoridad dentro de la casa que sostiene con su trabajo, y debe trabajar lo que sea necesario, hasta agotarse, para sostener a los suyos con bienestar y lujo.

Debe dar al mal humor de ella

(Continúa en sexta pág.)

Coplas sin malicia

"UN CAMPEON INDISCUTIBLE"

Hay por nuestras carreteras
que crepitan bajo el Sol,
reformas tan duraderas,
que avanzan en andaderas
y a paso de caracol!
La que va de Palma a Artá
tiene un trozo de camino
en reparación, que ya
Cuando el Conquistador vino
estaba como ahora está. (1)
¡Qué angustia ver el apuro
de aquellas pobres legiones
de tres o cuatro peones,
flotando entre el polvo oscuro
que levantan los camiones!
Yo no se que capital
importancia o que razón
mueve esta reparación;
pero por su duración,
debe ser monumental.
Al mortal que rige y manda
la obra que se comenta,
yo propongo, por mi cuenta,
que le cuelguen una banda
de campeón en marcha lenta,
y apuesto a que nadie intenta
andar lo poco que él anda.

MINGO REVULGO

(1) Me refiero a los cien metros (que no cien mil) sometidos a eterna reparación, a medio camino entre Algaida y Montuiri.

DIGANOS UD ALGO...

CELIA VIÑAS y un tema viejo como el mundo

Celia Viñas es una mallorquina que, desde hace años, tiene una proyección inquietante e importante fuera de la isla.

Profesora en Almería, allí desde hace años ha sido la animadora de las más bellas cosas y al conjuro de su voz de poetisa exuberante—es Celia es una exuberancia como che—, se han movido y conmovido unido y reunido poetas y pintores, escritores y artesanos apretando el cerco de la amistad en su torno: Así Celia, rodeada de espíritu por todas partes ha podido crearse en tierra peninsular la mejor de las islas.

Solo el entusiasmo de Celia es apasionamiento contagioso, por hacer el milagro de que una poetisa — tierra que primero arrumados y futuros academicos ha escrito ella—pudiera lanzarse sobre Maaria un grupo de juventud e inquietudes tan genuinas como es el de los «Indalianos».

Los «Indalianos» «Escuela en escolástica y gesto sin más postura que la de un arco de flores, también escribió Celia — alborotaron Madrid pusieron para el NO-DO, hicieron decir cosas graciosas a don Eugenio D'Ors y, todo ello gracias a la capitanía de Celia que no sabe de fatigas.

Recientemente Celia en Almería, ha sido objeto de un homenaje — como se dice en estilo de gacetilla—y, gracias a ello ha podido bien patente la adhesión hacia ella de sus animos sus amigos, sus lectores...

Y ahora Celia como todos los años por estas fechas, ha venido a pasar sus vacaciones en la Isla junto a sus padres. En casa de unos amigos de nuestra poetisa y de una conversación que lo era general sacamos, por el hilo del recuerdo el ovillo de esta entrevista particular.

—¿Por qué «Indalianos», Celia? Aquí con nuestro grupo y nombre, se oyeron campanas pero no supimos donde.

—Indalianos por una razón sencilla: Por San Indalecio, de Almería. Había que distinguirse con una insignia y nos escogimos a un «indalio» un muñeco de raíz arcaica y decoración de fantasía, dadaista, compás simple de piernas y audacia de brazos diferentes.

—¿Cómo presentarías en concreto a un pintor indaliano?

—Un indaliano crea, por ejemplo, unas manzanas en un cuadro— ¿por qué no?— y pintar antes de terminar el cuadro, vender la manzana. Además quizá no tiene maestro ni tiene dinero, ¡ah! pero siempre tiene un paisaje por estrenar.

—Un pintor sin paisaje por estrenar Celia es un dandy sin traje nuevo ni viejo que ponerse.

—Así es.

—¿Ha escrito algún indaliano algo así como un programa para hacer...?

—No hay programa porque son muchos haceres... de todas maneras un indaliano ha escrito, aunque de las ideas predominantes entre nosotros, casas así: ubicación de la generación del 98 nacieron los 98 años; «La crítica s.n estética como solución técnica»; «La filosofía es poesía; la música, música; la pintura, pintura; la escultura, escultura; el hombre, hombre y la mujer mujer sin confundirse...».

—Ideas claras en un mundo confuso. ¿Son todos los pintores almerienses los pintores indalianos?

—Con Jesús de Perceval pintor y escultor el gran animador de nuestra tertulia casi todos son almerienses. Claro que en las selecciones presentadas bajo el patronato del «Indalo» han concurrido como tal como Joaquín Vaquero y Eduardo Vicente asturiano el primero y madrileño el segundo...

—¿Cómo fué tu experiencia teatral Celia?

—«Plaza de la Virgen del Mar» en colaboración con Teófilo Fuentes, tú lo has dicho fué una experiencia teatral muy interesante. Te mandé unas críticas...

—Las recibí y os ponían por las nubes...

—Bajamos pues.

—¡Vale Celia, hacerte una pregunta propia del «Hoger y la Sociedad»?

—Vale.

—¿Qué opina la poetisa del enamoramiento que tema eterno del mundo...?

—Mira, yo creo — que por creen tantas mujeres — que se enamorarse hay que hacerlo de la más clásica manera: como una boba.

—Vale Celia.

Y, a partir de aquí la discusión —en la que casi todos los oyentes estábamos de acuerdo— se hizo más general que nunca y

La Gacetilla Ilustrada

LAS GENTES

ENRIQUE y su duende

ENTRE las golondrinas turísticas, este verano, nos ha llegado Enrique Laborde que, en su vieja y un poco barroca jaula de indiano —un indiano que tiene su hacienda en la madrileña calle de Alcalá—, a cambio de un loro gris y verde se trae un duende de tamaño natural.

Ya hemos quedado en que el duende es algo equidistante entre el ángel y el salero divino, teniendo tanto de lo uno como de lo otro. Caer de pié, por ejemplo, es tener ángel, pero sólo el que tiene duende, al caer, cae sentado. Hay, pues, una cierta diferencia.

Hablando con otro Enrique, también malagueño y genial y además padrino de un hijo mio,

pude yo penetrar en el secreto de eso del duende y observar la diferencia que va de tener duende a que el duende le tenga a uno. Eso es igual, o por el estilo, de ser de veras simpático o que le tengan a uno por simpático, dos cosas que, siendo las mismas en el fondo, a la hora de la verdad, son muy diferentes. Tanto que al simpático, por esencia y presencia, por tal le acoge todo el mundo, mientras que al que le tienen por tal, buena parte del vecindario no lo puede ver.

Enrique tiene duende, como tiene poco pelo, por herencia ancestral y porque si. La vida española está llena de "porque sies" y uno espera, con toda su alma, que asi ocurra para siempre amén, que es la manera de que nuestro pueblo siga salvándose de perecer en el aburrimiento uniformado de un mundo apelmazado, duro de entenimiento.

Gracias a su duende Enrique puede hacer una serie importante de cosas, no tan al alcance de cualquiera como pudiera creerse. Una de ellas atañe a nuestro pais. Cuando llegó Enrique, hace unos pocos años, a trabajar entre nosotros, pudo haberse vuelto loco, como ciertos pintores catalanes impresionistas, o entregarse a la cursileria de pintar acuarelas por nuestros paisajes más pintorescos. El duende, que aprieta sin ahogar, condujo los pasos de Enrique, que salia de su casa dándole la mano con el espiritu y la alegria de sus años escolares. Y asi Enrique retozó meses por aqui, trabajó a gusto, no se perdió nunca y se fué como habia venido, alegre como unas castañuelas.

"Era la misma
pena cantando
detrás de una sonrisa."

¡Ah!, claro. Pero era el mismo Enrique y el mismo duende. Y ahora, en su vuelta golondrinesca, son otra vez los mismos personajes, por los que no pasa el tiempo y la alegria, pasmada, aqui está con ellos y por ellos, gracias a ellos quiero decir.

Como Enrique tiene un amor desinteresado por nuestra tierra, y, pese a todos los pesares, todo se le va en piropos a Mallorca, uno espeta que a su marcha, y en su maleta, que él hace con arte de abeja reina, pueda llevarse los recuerdos más graciosos, más finos y pulidos. En parte esto depende de su duende de las diabluras de ese pequeño servidor suyo que hoy campa a sus anchas entre nosotros.

Que todo tenga gracia y que haya duende, Enrique, hasta el fin del mundo.

J. B. G.

Colaboración

METAMORFOSIS EN VERANO

Por TOMAS BORRAS

NUESTRO pobre corazón, que cree en la Esperanza y sufre de Melancolia ha inventado la Primavera y el Otoño. Pero no hay más que dos estaciones, en verdad, el Invierno y el Verano. Siempre dúplice la Vida, Mal-Demonio y Bien-Angel, Dia y Noche, Luna y Sol, Hombre y Mujer, Verano e Invierno.

No se ha creado aun la ciencia que puede llamarse Temperocultura, la que estudie en que regiones la Humanidad ha dado de si las Artes, las Letras, los Inventos y las Fórmulas todas. Se verá, cuando ya haya cátedras que la expliquen como, en la bola de la Tierra, el Espiritu ha hecho nacer desde el alfar al libro de filosofia solo en unos cuadrantes de temperatura determinada.

La temperatura resulta asi rectora del progreso o el retroceso de las facultades del alma, de los destellos de la imaginación, de las originalidades de la inteligencia. Parece que la Vida se repliega desde las hostilidades crueles del hielo y desde las irradiaciones quemantes de lo tórrido, a cierta ondulación en que encuentre su clima, como una planta. El mundo no es todo el mundo, sino delgadas franjas de él, donde el ser humano ni es una bola envuelta en piel y aceite, inerme y enterrada en bloques defensivos del aliento gélido, ni un pedazo de carbón, tostado y retostado hasta la médula, que danza delirios ante lenguas de fuego.

Lo que llamamos Civilización se desarrolla desde las montañas donde el agua congelada, petrificada, se humaniza, se convierte en liquido para el vaso, hasta ese lago brasero de sol donde entibian sus manos creadoras los mediterráneos. Los demás, los de arriba y los de abajo, son materia informe, no son el hombre realizado.

Y esa división origina, asimismo, los tres grupos en que se divide el censo del planeta: las razas unánimes, pensativas y perseverantes, desde Suecia a Inglaterra y Alemania, o Suiza; las razas vivarachas e inquietas, algareras, ingeniosas, desde Japón a Portugal; los demás, que solo tienen sitio en el grande mapa como curiosidades, o quizás como cantera.

Hay adaptación, una cierta adhesión a la temperatura. Buscamos el intermedio entre la inercia por imposibilidad de lo polar, y la impotencia por sopor de lo tropical. El exquisito y refinado matiz, y la proporción, son el padre y la madre del goce del conocimiento.

(Quizás solamente los españoles estamos preparados para actuar, en el mismo año, en el Volchov, 42 bajo cero, y en Ifni, 52 sobre cero. Del punto de ebullición al punto de cristalización, sin transiciones. Dentro de lo peninsular, de la batalla de Teruel, con los pies helados, a la de Brunete, con los sesos hirviendo).

La Geotérmica explica como desde la expulsión del Paraiso, queda en sus tres cuartas partes la muchedumbre desparramada en estado postparadisiaco, y cómo solo la tercera parte se ha puesto a empujar la Acción inspirada para recobrar el Paraiso, acercándose cada dia un poquito a Dios. Solo uno de cada tres adanes trabaja con sus manos y especula con su pensamiento. Los otros dos siguen pasmados, viven a lo vegetal. Este es el tremendo lastre que explica lo enorme, y a veces lo fracasado, de los esfuerzos de los pocos.

El Verano es la expresión de tal lucha. El mundo temperado hace esfuerzos incesantes para depurar el salvaje, para angelizarse, para elevarse. El mundo de la hoguera o del silencioso nihilismo frio, tira del hombre superior hacia el estado de naturaleza. La Cultura, la superación de la Naturaleza, es lo Artificial. Por ello, delicado, frágil, aniquilable por la violencia.

En un momento, en un minuto de parálisis, o susto, o indecisión de la actividad temperada, (lo que llamamos revolución violenta), se viene abajo y se aniquila cuantos costó siglos de labor cimentar sobre el humus. Es el acecho y traición de los habitantes del frio y del fuego, contra los que reerean en lo mesurado, en lo que mide el termómetro. La Cultura no es más que la lucha constante por defender el impulso divinal y sus logros contra el tirón de la Natura, desnuda, animalizada, que tiende a la inercia del mineral como último objetivo.

Por eso es odiosa cuanta tendencia nos incline a rebajar el nivel que establecemos los del paréntesis entre las dos cifras cero y cien: pereza, chabacanería, vulgaridad, resignación, desesperación, ateismo, la indiferencia, la carencia de necesidades, la modorra intelectual, la falta de sonrisa.

El Verano está de la parte de lo bruto e inferior. Como forma, tira las vestiduras, se muestra sucio, democrático, indiferente a las reglas, en un «todos somos unos» de rebaño. Como fin, nos lleva al bosque, al mar, a la montaña a fundirnos en el sentimiento naturalista y salvajeante, donde nada es preciso, ni se plantean problemas psicológicos, donde el fruto está al alcance de la mano y todos los susurros nos insinuan: ¡No trabajes! ¡No te atormentes! ¡Adormece tu afán!

T. Borrás

El Invierno recluye, crea el hogar, la célula organizada y complicada, y de él salen todos los esplendores. Del Invierno es la Obra, la minuciosa y la ecuménica, la sutilización y las largas horas de abstracción ante la pizarra del ¿qué? y el ¿cómo?

El Verano nos metaforiosea, es el antagonista mágico del Invierno exacto; pretende absorber a ese Hombre ligado por la preocupación y la tarea que produce el Invierno, y transformarle en un selvático cubierto de pelo que se extirpe la inquietud y se una a la impasibilidad, con soles goces de piel, escenizando su criterio. Metamórfosis privada incluso de Mitologia. Porque la Mitologia la ha inventado el Invierno.

Entre los dos apuestos —siempre dos — el Hombre va poco al verano solamente le acepta como una rusticación que le provea de ciertas energias fisicas que sostengan, soporte de lo espiritual, con mayores garantias, su salud. El Verano solo agrada a los que pululan en las escalas inferiores del Hombre con idea.

Es una tregua, un pacto con las potencias oscuras para que, en su ceguedad, se sientan satisfechas del homenaje de unos pocos dias y permitan sin catástrofes telúricas seguir la perseverante construcción, abrigada en el Invierno, de esa colectiva enormidad de asombros que denominamos Cultura.

Terminada la metamórfosis del Hombre-interior en Hombre-larva, el Invierno le recobra su moral, le devuelve a la cortesia, a la jerarquia, a la selección, al «todos somos cada uno». Continúan las manos su encaje afiligranado, la mente su tormento de entender y resolver.

Y, como transacción, amigo siempre del matiz, el Hombre, para honrar a los manes del Invierno propicio y del Verano desleal, toma dos elementos del Verano y uno del Invierno, y los califica de Primavera; toma dos elementos del Invierno y uno del Verano, y les llama Otoño. Dos estaciones obra del Hombre, en que se corrobora su amor al matiz, al medio tono, a la justa medida. Y porque nuestro pobre corazón, también, cree en la Esperanza primaveral y sufre la otoñal melancolia.

M.C.D. 2022